

DEPORTES / DIEGO GONCET, CAMPEÓN DEL MUNDO DE KICK BOXING

## «El dinero que yo he ganado se lo debo a las frutas»

Sincero y atrevido, soñador y con desparpajo, el sevillano siempre gana, aunque sea a base de los golpes que ha tenido que superar

R. ARROCHA  
Día 20/11/2010



NIEVES SANZ

—Yo empecé en esto de casualidad. Mis padres tenían un bar en Castilleja de la Cuesta y decidieron alquilárselo a dos señores. Yo me pasaba por allí y los oía hablando de un deporte. Poquito a poco me fue picando la curiosidad y mire hoy.

—¿Qué edad tenía usted?

—Diecisiete años. Y uno de los señores era Juan Manuel Campillo, que es hoy, mire cómo son las cosas, mi entrenador.

—¿Cree en el destino?

—Bueno, en mi destino se han cruzado muchas cosas. Pero siempre ha estado ligado al trabajo. Recuerdo que en verano, con sólo cuatro años, me ponía en El Juncal, al lado de un *Polvilloque* había, a ayudar a mi padre a vender frutas. Tenía mucho arte, al menos eso es lo que me dicen. Vendía melones como el que más. Por 20 duros te daba tres o cuatro... ¡Vendía tela! Mi familia siempre ha estado ligada a la fruta. Hubo unos años que mi padre explotaba algunas fincas y luego vendíamos lo que recogíamos.

—**Y ahora el campeón del mundo de kick boxing tiene su propio local...**

—Sí, pero no tiene nada que ver con el deporte. Yo he trabajado antes en un montón de sitios. Estuve en una empresa de aceitunas, en Bellavista, que se encarga de ponerle el pimientito dentro. Yo cargaba los bidones. Allí estuve seis meses. Luego trabajé en un supermercado de *Más y Más* como frutero. También estuve en la frutería de *El Corte Inglés* de Nervión. Allí me hicieron una oferta para que me quedara como fijo, pero apareció lo de un negocio propio y no lo dudé. Era de mi tío y lo dejó. Desde hace once años estoy en Triana.

—**¿Le está afectando la crisis?**

—¡Uff! Desde hace un año la cosa está muy mala. Tengo que pagarle el alquiler a mi padre, aunque también debo reconocer que no es mucho... Pero algo hay que dar, ¿no? Somos siete hermanos y tengo que ayudar un poco, por lo menos para que no se enfaden...

—**¿Vive con sus padres?**

—Sí. La situación no es fácil. Con el kick boxing no he ganado ni un euro. Lo que yo tengo se lo debo a las frutas. Por alguna velada o algo así, sí me han dado algo, pero muy poquito. Supuestamente, al ganar el Campeonato de España me iban a dar una beca pero aún no sé nada.... Y para colmo, a mi padre no le hacía mucha gracia lo de que me metiera en esto, pero ya lo ha aceptado. ¿Qué va a hacer el hombre...?

—**¿Y su madre?**

—A mí madre es que le encanta el boxeo. Eso sí, pasa miedo. Cuando voy a competir me dice: «Que no te toquen la cara, que eres muy guapo...». También mi novia lo pasa mal. Ella, como la de los toreros. Sólo fue una vez y perdí. Lo pasó fatal y me lo dijo al terminar: «Diego, yo no voy más a verte». Lo entiendo.

—**¿De quién se acuerda cuándo está compitiendo?**

—De mi hermano, el que falleció. Cuando voy a pelear le pido que me ayude. Le dedico mis victorias. Fue muy fuerte... Estaba metido en la droga y tuvo que entrar en la cárcel por unas tonterías... Allí le dio un infarto. Fui a verlo unos días antes y estaba sedado. ¡Uff! La droga es muy dura. Yo lo ayudé varias veces a que se quitara, pero caía otra vez. Mi hermano Ruperto era impresionante. Te hartabas de reír con él, trabajaba como nadie, era mi hermano... y apareció la droga. (Se queda callado unos segundos) A mí el kick boxing me ayuda mucho. No me da dinero, pero me da vida. Me entreno cuatro

horas al día, me ilusiono y pienso que puedo hacer cosas importantes. Y no se trata de pegar y ya está, es algo más, con la mente y el cuerpo.

—**Me dicen que los grandes campeones suelen ser pacíficos. ¿Es usted así?**

—Sí, es curioso, pero sí. Antes, de pequeño, yo era muy peleón, muy cabezón. Me peleaba con el que fuera, aunque tuviera más años que yo. Sin embargo, desde que me metí en esto no quiero saber nada de peleas. El otro día lo estuve hablando con unos compañeros. Todos coincidimos. Lo evitamos. No sirve para nada. Soy consciente de que puedo hacer daño y no quiero complicarme la vida.

—**¿Y qué más quiere hacer en la vida?**

—Montar un gimnasio. Ese es mi sueño. Estar con los chavales y ayudarles a tomar un camino.

—**¡Suerte!**

—Muchas gracias.